Núm. 4. SEGUNDA SERIE. FEBRERO 16 DE 1840

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la plazuela del Angel, núm. 24, cuarto segundo.

LA ESPERANZA.

PERIÓDICO DE LITERATURA.

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente á las covachuelas, y en la estamperia de Valle, calle de Carretas.

Con este periódico se reparte todos los meses una hermosa litografia, y se publica un tomo de novelas. *Precios de suscricion*: en Madrid 4 rs. vn. cada mes por solo el periódico y estampa; en las provincias 14 rs. vn. cada trimestre. *Con novelas*: 6 rs. vn. en Madrid y 24 en las provincias.

Estado

DE LA LITERATURA EN ITALIA.

La literatura desaparece de Italia Y cómo no ha de desaparecer de un pais en el que el talento está sofocado, en el que la facultad de pensar es una amenaza de destierro y el ingenio un delito de lesa magestad! Pobres italianos! mas que ningun otro pueblo gozan de la facultad de admirar y de sentir, y sin embargo parece que han perdido la de producir, no por impotencia, sino por la opresion de ese régimen político que les pone una mordaza. Cuando, despues de Metastasio, escribian Goldoni y Alfieri, la Italia tenia derecho á ocupar un puesto elevado entre las naciones literarias. El primero de estos dos hombres, introdujo algunas reformas en sus producciones dramáticas, que aun se aplauden en el teatro, conservando sin embargo en ellas en toda su fuerza, el calor del medio dia y la viveza de imaginacion enteramente veneciana. El otro, Alfieri, genio altanero é independiente, traducia en la escena los pensamientos mas generosos de una nacion pobre y noble, en la que todos, tanto amigos como enemigos, se han complacido siempre en calumniarse. Alfieri era la personificacion de la Italia, ese leon desarmado que mira sus garras, y que se estremece silenciosamente porque no las encuentra ya bastante fuertes para el combate.

Ahora, si se pregunta qué nombres puede presentar la Italia á la Europa, para ostentar su poder intelectual, unicamente se recordará Manzoni y Silvio Pellico. Nombres dignos de respeto, en verdad; pero si se les fuera á juzgar severamente no se podria menos de advertir que estas dos monedas de oro estan acuñadas en un país estrangero. Manzoni, hábil imitador de Walter Scott, escribe poco. Sus *Promessi sposi* forman el floron mas bello de su corona literaria. Pellico, que ha agotado su poesía en los largos padecimientos del *Carcere duro*, cuya religiosa y pasiva resignacion no pertenece ya á nuestra edad, y que no ha sabido encontrar en su alma cristiana una sola imprecacion contra sus verdugos, parece mas bien un mártir de la antigüedad, que una espresion de la Italia literaria del siglo XIX.

Manzoni reside en Milan; el puesto que ocupa en la sociedad y sus riquezas esplican su poca fecundidad. Silvio Pellico reside en Turin. La aristocracia literaria está en el norte de la Italia. Romani, poeta trágico, autor de los buenos *libretti* de ópera, reside tambien en Turin.

A propósito de libretos de ópera. Los teatros de Italia se surten para el gran consumo que de ellos tienen, de las producciones de los teatros estrangeros. Romani es casi el único que de vez en cuando los escribe originales: hasta los argumentos de los bailes son tomados de novelas y dramas ingleses, alemanes, franceses &c. Pero de ningun modo se debe atribuir estos robos literarios á la incapacidad de los autores italianos, sino á su indolencia y mas que todo á la rigidez de la censura, que no les permite hablar de religion, ni de polí-

tica, ni de moral. Qué le queda pues, á un escritor, si no puede sacar de la historia escenas para su drama, si le está vedado entrar en el terreno de las revoluciones pasadas, y en fin en el de todo lo que es dramático? Le quedan los tres reinos de la naturaleza, las cuatro partes del mundo, las cuatro estaciones y los cuatro elementos! Que componga con esto novelas, dramas y bailes!

A la Italia no le falta talento, no; le falta lo que no puede tener bajo el yugo en que vive.

C.

Un desafio.

(Costumbres.)

Manos á la obra, cojuelo Asmodeo, toma tus muletas y ven en mi ausilio; ven, ayúdame.... levanta los techos, descubre esa casa magnifica.... De qué se ocupan ahi?

—De política.

—Huyamos, amigo diablo: bastante tenemos en todos los periódicos. Yo quiero escribir un artículo de costumbres; quiero salirme de la regla general. Vamos á otra parte... aqui, en esta gran manzana de cinco pisos con sus cuatro fachadas llenas de ventanas y balcones, verdadera arca de Noé, que puede encerrar todo un pueblo, y donde viven mil clases de gentes de todas clases y profesiones, mercaderes, negociantes, actores, marqueses, abogados, médicos, artistas.... Gran Dios, que variedad de caracteres y colores! Qué riqueza de contrastes! Cuántas caricaturas! Ea, amigo, á la obra y proporcióname materia para un artículo de costumbres.

—Oiga, bachiller!... nada mas que eso? Como quien no dice nada, un artículo de costumbres á lo diablo cojuelo. Diantre! déjate de eso, deja de considerar tanta cara humana: para conocer las costumbres es preciso mirar un poco mas adentro. No basta levantar un techo y averiguar un secreto de la vida; es necesario sondear el corazon, y allí es donde las encontrará en toda su fuerza.

—Pues bien, mi querido diablo, si tú tienes poder para eso...

—Préstame media hora solo de atencion, y mira allí enfrente á aquel cuarto segundo de los balcones con colgadura de color de grana y azul; allí verás al traves de las persianas un joven en un elegante salon alumbrado debilmente por la moribunda luz de una bujía. Su rostro es noble y agraciado, pero está muy pálido: su cabello, aunque desordenado ahora, se conoce que ha sido cuidadosamente rizado; su trage es del mejor gusto: pero esta noche entró en su habitacion mas temprano que lo que acostumbra; arrojó su corbata de raso perfectamente plegada, y despidió á su criado mandándole que se acostase y se quedó sumergido en una profunda meditacion. Son las dos y media y todavia permanece inmóvil sin respirar, sin derramar una lágrima. Vuelve la vista hácia el mármol negro de aquel tocador, hácia el cual dirige tambien el joven sus miradas. No distingues allí dos pistolas? Pues bien, cuando den las tres, la casa retemblará por efecto de una esplosion terrible.... ese joven se levantará la tapa de los sesos.

—Gran Dios! dentro de media hora!.. Por qué?... por el juego tal vez....?

—No.

—Por deudas?

—Ni una sola ha contraido.

—El amor?

—Algo mas.

—Pues, por qué?

—Por pundonor.

—Cómo!

Es una historia: escucha. Creo que tendré tiempo de referírtela antes de que llegue la hora fatal. Erase, pues, una joven dotada de una belleza singular; habia cumplido diez y ocho años, y ya se le habian presentado los mas brillantes partidos, que la hermosa Emilia, este era su nombre, habia desdeñado. Convendrás conmigo sin duda, amigo bachiller, que aun cuando Emilia, hermosa, adorada y rodeada de obsequios, hubiera sido un poco coqueta, desesperando á mil amantes, no por eso se la debiera vituperar. Es el derecho mas sagrado de la hermosura, el placer mayor de una elegante, que puede orgullosa y ligera encadenar impunemente á su carro triunfal mil y mil esclavos. Pero Emilia en medio de este tributo de adoracion no perdió su modestia, aunque no era insensible, porque esto hubiera sido un defecto, y Emilia no tenia ninguno.

—Estas tú seguro, Asmodeo, de que esa joven era de nuestro siglo?

—Bachiller, ahi tienes á su amante.

—Ese joven que se va á matar?

—El minutero se adelanta.... déjame proseguir. Emilia poseia un alma tan delicada como sus prendas, y tan perfecta como su belleza, de suerte que era imposible que no amase. Un dia palpitó su corazon, y su linda boca contuvo un suspiro que hizo levantar su seno; en un concierto, y en medio de una reunion escogida y numerosa, un amigo de su padre se presentó en la sala y todas las miradas se dirigieron á él: Emilia estaba cantando, perdió el compas y la voz.... se turbó y sus mejillas se encendieron... nunca habia estado tan hermosa: el amor se habia al fin apoderado del corazon de Emilia, y las miradas de Eugenio le habian servido de flecha.

—Eh, querido Asmodeo, amigo mio! esa flecha me está zumbando en los oidos; es una metáfora de un gusto muy clásico para el tiempo en que estamos.

—Bachillller, yo soy diablo añejo y digo las cosas á mi modo; es un vicio de la escuela antigua.=Pues como decia, ninguno de los que se disputaban la mano de Emilia merecia obtenerla tanto como Eugenio, y así es que muy pronto se estrecharon sus relaciones y los padres de ambos empezaron á disponer los preparativos de la boda; la dicha de los dos tiernos amantes se iba á colmar muy pronto.

—Asmodeo, el minutero corre con mucha prisa y tú te vienes con sentidas frases. Apenas hemos llegado al principio de la historia....

—Bachiller, yo llevo bien contados los minutos.... ya ves que el joven permanece aun inmóvil.=Una tarde del mes de noviembre, estando sentados á la mesa, Emilia, su padre y Eugenio, se suscitó una disputa sobre los desafios. Aquel mismo dia habia ocurrido uno sobre un cambio de luneta para el *Hombre Gordo*, y el provocador, mas diestro ó mas afortunado, dió la muerte á su contrario. De la relacion de este suceso nació la disputa; el padre de Emilia sostenia que es una costumbre bárbara, y Eugenio por el contrario pretendia probar que era el único medio que tenia un hombre pundonoroso de vengarse de un ultrage. La cuestion se alargó demasiado, la que dejo aparte en obsequio á la brevedad, y llegó á acalorarse estremadamente. Emilia no sabia qué partido tomar en la discusion y solo pudo suspirar, ponerse pálida ó colorada segun los asuntos que en la cuestion se tocaban. Al fin se dispusieron á salir para el teatro.

—Asmodeo, es lástima que Emilia no se haya declarado, y yo hubiera querido saber....

—No me interrumpas, bachiller periódista,... el joven acaba de suspirar, y el minutero está en los tres cuartos. El padre de la joven conservaba en su rostro un resto de severidad; Eugenio estaba disgustado; ni aun por respeto habia podido aprobar la opinion del anciano. En aquel momento sentia interiormente impulsos de poner mala cara á su hermosa Emilia, pero esta manifestaba estar mas contenta y risueña que nunca, su mirada respiraba amor, y al abandonar su mano á la que Eugenio le presentaba, la estrechó con voluptuosa viveza.

Se ejecutaba aquella noche una ópera nueva, y las escaleras estaban llenas de gente; todos querian ser los primeros. Emilia, con la impaciencia propia de su edad, queria pasar pronto, y Eugenio colocándose delante, atropellaba á todo el mundo, separaba con los codos y manos á los que le impedian el paso, y en fin hacia todo lo que puede hacer un enamorado en tal caso, para que el elegante vestido de Emilia no padeciese el menor detrimento. Ya estaban en lo alto de la escalera; Emilia iba á salir triunfante, y ni su finísima media, ni su ajustado zapato de raso.... Ay!

—Qué es eso, Asmodeo? Qué sientes?

—Ay! esclamó la linda doncella. Qué tiene usted, Emilia? la preguntó Eugenio; pero ella sin contestarle se apartó á un lado y dejó pasar á dos jóvenes que iban fumando y dando empellones á todo el mundo, y que por su tono insolente, por sus bigotes y su barba rizada á lo cosaco, era fácil clasificarlos entre esa especie de pedantuelos calaveras, que son el oprobio de la sociedad culta. El rostro de Eugenio se inmutó, y con una mirada rápida, tomó las señas de los dos fatuos, mientras su corazon latia convulsivamente. Emilia conoció su imprudencia y le dijo en voz baja, —no ha sido nada, amigo mio.—Ha sido uno de esos dos...—Ya ves, en esta apretura... vamos, Eugenio, cállese usted.

Eugenio se contuvo, y Emila, pálida co-

mo la muerte, volvia atras el rostro por si divisaba á su padre, que como mas viejo y menos impaciente se habia retrasado, cuando uno de los dos jóvenes se volvió riendo, y mirando á Emilia, dijo á su amigo: «Sabes que es muy linda? Qué ojos tan divinos! Sin embargo, Luisa es mas bonita.» Estas palabras, lejos de ser dichas al oido, fueron pronunciadas en voz alta, y todos los que por allí pasaban, lo oyeron y volvieron el rostro. Emilia se puso colorada, su vista se turbó un instante, y cuando aquel desvanecimiento se disipó, Eugenio habia desaparecido, y se encontró apoyada en el brazo de su padre.

—Asmodeo, me tienes en un suplicio..... no te quedan mas que siete minutos, y la ópera va á empezar ahora.

—No importa, bachiller, no estamos condenados á oirla. Juzgo inútil decirte que Eugenio desafió al insolente pisaverde y que quedaron aplazados para batirse al siguiente dia en las orillas del canal; no te contaré los pormenores de la conversacion que en aquella noche tuvo el joven en la casa de su amada; solo te diré, que Emilia lloró y que su padre hizo prometer á Eugenio que no concurriria al sitio del duelo so pena de renunciar al proyectado casamiento.

—Ya veo, amigo diablo, que el asunto es sobremanera delicado y ya empiezo á comprender....

—A las siete de la mañana del siguiente dia fueron á visitar al padre de Emilia, el vizconde de O... y el señor de M.... que iban á participarle con la mayor política, pero con frialdad, que el desafio no habia tenido efecto.

A las doce se presentó Eugenio en la casa: el padre le recibió con mucha afabilidad y le dió la mano; las facciones de Emilia se resentian aun de las angustias de la pasada noche. Eugenio se acercó á su amante con timidez.... Emilia se puso colorada.

Por la noche hubo reunion: cuando entró Eugenio, las señoras se miraron y sonrieron. Emilia estaba como disgustada. Ningun joven se acercó á saludar ni á hablar al futuro esposo de la reina del salon. Eugenio estaba solo, aislado... habia cuchicheos detras de los abanicos y risas sofocadas por los pañuelos... Emilia no se quitó en toda la noche del piano; sus ojos no se levantaron un momento.... estaba humillada.

Dos dias despues, habiendo concurrido á un baile, los pretendientes á la mano de Emilia que Eugenio habia ahuyentado, empezaron á obsequiarla de nuevo. Eugenio le habia pedido el primer *rigodon*, pero al querer colocarla en la mejor tanda, se encontró sin pareja; tal vez seria casualidad, pero Emilia veia en esto un desaire, y sufria lo que no es decible. Sus observaciones no eran sin embargo infundadas; el aire disgustado de Eugenio se lo hacia creer tambien. Un joven se acercó á pedirla una *mazurka*; Emilia la concedió.... despues otro la pidió una *galop*, y la joven la concedió tambien; ¿y Eugenio? Eugenio no bailaba porque todas las señoras estaban comprometidas.

Al dia siguiente.... Emilia estaba indispuesta.

Al otro, tenia jaqueca.

Al otro... no estaba en casa

Al siguiente... no podia recibirle.

—Asmodeo, el minutero.

—Ya lo veo.=El desgraciado joven llegó por fin á comprender que sacrificando el pundonor al amor, habia perdido ambas cosas. Es orgulloso y sensible, y sabe que perdidos una vez el honor y el amor, no vuelven nunca. Ahí tienes las tres... mira...

El relox dió la primera campanada.... yo quise mirar, pero un terror pánico se apoderó de mi corazon y á pesar mio cerré los ojos.... la hora daba aun. «Asmodeo! esclamé, deten á ese joven;» pero antes de concluir la última palabra, una esplosion hizo temblar la casa.... estremecido me cubrí la cara con las manos... Una carcajada de Asmodeo me hizo abrir los ojos; todo habia desaparecido y estábamos lejos del sitio fatal.

—Y bien, bachiller, me dijo el cojuelo. Cuál es ahora tu opinion sobre los desafios? Debia el joven haberse batido?

—Sí, seguramente.

—En ese caso, el padre de Emilia hizo mal en habérselo estorbado.

—Nada de eso, hizo muy bien; porque el desafio es un crímen horroroso y contribuye á la dislocacion de la sociedad.

—Pues en ese caso, cuál es en resumen tu opinion?

—Mi opinion?

—Sí, cuál es?

—A la verdad, no lo sé. Y tú, demonio?

—Yo.... lo mismo digo: no sé, y sobre poco mas ó menos este es nuestro modo de pensar sobre toda clase de materias en este siglo de ilustracion, empezando por vuestra alma y acabando por mis cuernos.

—Pues, amigo Asmodeo, medrados estamos.

Poesia.

UN VOLCAN.

Sacude audaz tu roja cabellera,
ó volcan, y á tu hoguera
sirva de anuncio el humo ennegrecido,
y tus profundas grietas
arrojen mil saetas
de piedra ardiendo y fuego enrojecido.
En la noche sombría y tempestuosa
en que la luna hermosa
niega sus rayos á la dura tierra,
tu esplendor ilumina
la campiña vecina
y las tinieblas próvido destierra.
Relleje el lago la fulgente llama
que tu cima derrama;
y su espejo tranquilo y azulado,
tema en su centro frio,
si tú, volcan bravío,
agotar quieres su cristal helado.
Y al contemplar tu aspecto magestuoso
el mortal temeroso
llore su estrago; y de tu roja pira
el luciente destello
erize su cabello,
y tema y huya tu potente ira.
O ya estendiendo tu encendido manto
hazle ver el encanto
de un torrente de fuego que ilumina
la lejana pradera,
que antes poblada fuera
y á quien tu fuego sepultó en su ruina.
Ora si agita el encontrado viento
el humo turbulento
que á las vecinas nubes se aproxima,
formas tornasolado
un pabellon morado
que adorna y cubre tu arrogante cima.
O ya con sordo y lúgubre estampido
tu crater encendido
llamas arroje al encumbrado cielo,
pretendiendo orgulloso
inquietar su reposo
ú devorar su misterioso velo.
Mas para tal empresa, aun no es bastante,
ó volcan arrogante,
el combustible que tu seno abrasa;
pues del Omnipotente
un soplo solamente
en hielo torna tu encendida brasa.
Inunda el campo, tala sus cabañas;
y las frágiles cañas
que asilo dan al mísero aldeano
devore tu ardimiento;
mas contra el firmamento
nulo es tu brio y tu poder es vano.

. . . . . .

. . . . . .

Arda *tu seno*, pues, volcan bravío,
al par que el pecho mio
de la pasion en la funesta hoguera
se abrasa de tal suerte,
que tan solo en la muerte
encontrará la calma lisonjera.
Despida rayos mil tu cima ardiente,
y á tu luz esplendente
sirva de anuncio el humo ennegrecido;
y tus profundas grietas
arrojen mil saetas
de piedra ardiendo y fuego enrojecido.

Julio Mostasa.

Una letra de cambio.

Por los años de 1530, llegó á Paris de no sé que provincia, un joven que traia por todo caudal veinte escudos, veinte años, un vestido no muy nuevo y una carta de recomendacion. Al cabo de los ocho dias habia gastado los veinte escudos, se le asomaban los codos por los de las mangas, y habia perdido la carta por complemento de desgracia. No le restaba pues, otra cosa que sus veinte años, edad en que se tiene muy buen apetito por lo general, y deseos, tanto mas poderosos, cuanto que son imposibles de satisfacer.

El pobre muchacho al oir hablar del lujo y riqueza de la corte, se imaginó que bastaba presentarse en ella, para poseer palacios, caballos y carrozas; asi fue que el primer dia que hubo de recogerse sin haber comido, no tuvo límites su admiracion. Sin embargo, á

poco tiempo fue colocado por un pariente, de secretario del secretario del conde de*** en cuya casa tenia buena cama y mejor mesa, con lo que su situacion se dulcificó considerablemente.

Un dia encargó el conde á su secretario que llevase una carta á la señorita Gaussin, la actriz mas hermosa que en aquellos tiempos se conocia. El secretario trasladó la orden á Bouret (que este era el nombre de nuestro aventurero) y el muchacho en el camino tuvo la culpable curiosidad de ver lo que su amo podia escribir á la señorita Gaussin. Abrió en efecto la carta y solo encontró en ella un billete por valor de 15000 francos. Desde luego conoció con un profundo dolor, que esta hechicera actriz á quien habia visto una sola vez, pero á la que amaba con ardiente frenesí, era tambien el objeto del afecto del señor conde. Creyó tener en su corazon entusiasta, con su belleza y juventud, tesoros inmensos que valian mas de 15000 francos (por que ya habrán conocido nuestros lectores que el joven no conocia poco ni mucho el corazon humano), tenia al conde por dichoso y concluyó sus reflexiones diciendo; «¡cuándo tendré yo 15000 francos!»

Despues de entregar la carta en manos de la hermosa actriz, salió de su casa enamorado mas y mas, y celoso como un tigre de la felicidad de su dueño. En los dias sucesivos no podia arrojarla de su imaginacion; su memoria le atormentaba de continuo y una noche por fin le ocurrió una idea verdaderamente atrevida y estravagante, pero que dudó un momento en poner en práctica: se levantó, encendió una luz y escribió á la Gaussin lo siguiente.

«Señorita, habeis turbado mi razon hasta el punto de haber perdido el sueño y el apetito; esto no lo estrañareis seguramente, porque es un efecto natural que produce todos los dias vuestra belleza; pero lo que sí os parecerá nuevo y singular es, que me atreva á ofreceros lisa y llanamente mi corazon.

«La mas considerable cantidad que en mi vida he poseido es la de veinte escudos que hace un año he gastado: no tengo pues otra cosa que un miserable sueldo y la esperanza de que el señor conde me arroje de su casa si llega á saber que el secretario de su secretario se toma esta inocente libertad.

«Al lado de tanta pobreza no puedo poner otra cosa que mi amor, eso sí, un amor inmenso y ardiente como no lo habreis jamas conocido en ninguno de vuestros adoradores; pero yo encuentro en mí mismo la conviccion de que seré algun dia muy rico y entonces nuestra suerte será una. =*Bouret*, secretario del secretario del conde de**

La señorita Gaussin se sorprendió al principio, luego se interesó por el autor de esta carta singular, quiso verle y acabó por amarle. Noticioso el conde de este suceso, despidió á Bouret, quien logró inmediatamente colocarse en la aduana; la Gaussin volvió á ocuparse de sus negocios, por manera que solo se veian de tarde en tarde y al cabo de algun tiempo dejaron enteramente de verse. La actriz no conservó de estos amores mas que el recuerdo de una felicidad sin límites y una firma en blanco que la habia dado Bouret como garantia de su sinceridad.

Pasaron doce años despues de los sucesos que acabamos de contar. Bouret habia llegado á enriquecerse considerablemente, tanto, que era ya asentista general del reino, y para colmo de su ambicion, habia obtenido la mano de una sobrina de madama Pompadour. Un suceso de la mayor importancia vino á inquietarle en medio de sus mas brillantes esperanzas; la actriz Gaussin se habia dejado decir en cierta reunion de alto tono, que poseia una letra de cambio firmada por el asentista, y que inmediatamente iba á procurar su realizacion.

Bouret, temiendo que llegase esta noticia á oidos de su futura esposa, encargó á uno de sus mas íntimos amigos que se viese con la actriz, á fin de zanjar amistosamente el negocio, haciéndola las mas brillantes proposiciones; pero ella se mantuvo inexorable diciendo, que no pedia mas que el cumplimiento de una promesa suscrita por su antiguo amante, y que usaría á todo trance de su derecho.

En efecto, una noche en que Bouret daba á lo mas escogido de la sociedad parisiense un brillante concierto, se presentó un hombre que solicitaba hablarle en secreto, y cuando estuvieron solos, le presentó un crédito de la señorita Gaussin. Bouret se puso pálido, porque le iba en ello nada menos que la pérdida de una boda que debia colmar sus es-

peranzas, ó tal vez la de todas sus riquezas. Despues de haber dudado un momento, abrió el papel y leyó lo siguiente:

Prometo amar toda mi vida á la señorita Gaussin.=*Bouret.*

Tan no visto desinteres obtuvo la mas alta recompensa; pasados algunos dias, se celebró con gran pompa y magnificencia el casamiento del asentista y la generosa actriz.

ANTONELLO DE MESINA.

Este artista representó un papel muy importante en la historia de la pintura en Italia, por lo que merece su vida ser conocida de los que, estudiando los hechos, procuran conocer sus causas, y desean seguir á traves de los años la marcha y la filiacion de las ideas.

Antonello de Mesina, cuyo verdadero nombre es Antonio Degli Antonij, pertenecia á la familia de los Antonij, que habia dado á la Sicilia muchos artistas recomendables. Nació en el año de 1412, estudió la pintura bajo la direccion de varios maestros, y pintó con éxito en muchas ciudades de su pais. La fama de las pinturas de Masaccio le llevó á Roma, donde estudió las obras de este artista, y dibujó todas las estátuas descubiertas en aquella época.

En un viage que hizo á Nápoles tuvo ocasion de ver un cuadro de Juan de Bruges (Van Eick), que unos mercaderes florentinos habian vendido al rey Alfonso. Llamáronle la atencion la brillantez y el vigor de esta pintura; é hizo varios ensayos para llegar al mismo resultado. Pero conociendo que podria perder muchos años en tentativas infructuosas, se embarcó para Flandes.

Presentóse en casa de Juan de Bruges como un rico mercader italiano, admirador de sus obras; hablóle con mucha inteligencia del arte y le enseñó varios dibujos y pinturas de artistas italianos, que le regaló viendo que las celebraba estraordinariamente. En fin, se grangeó en tales términos su amistad, que Van Eick no podia pasarse sin él.

Antonello, que no deseaba otra cosa, iba todos los dias á casa de su nuevo amigo; y cuando se retiraba ponia en práctica cuanto habia visto hacer, y con tanto acierto, que en poco tiempo presentó á Bruges un cuadro de la escuela flamenca. Juan comprendió al instante lo que esto significaba y lejos de incomodarse por la supercheria le enseñó cuanto sabia. Agradecido á este anciano, resolvió Antonello no separarse de él y cuidarle hasta que llegara su última hora. Este fue el motivo porque no regresó á Italia hasta despues de que murió Juan de Bruges que fue en 1441. Fijó su residencia en Venecia. Sus pinturas tienen un caracter flamenco muy pronunciado, y solo se diferencian de las de Bruges en la elevacion de estilo y en una precision estraordinaria en la indicacion de las formas. Las obras que Antonello hizo entonces son cuadros de una dimension mediana para las iglesias y los conventos, y sobre todo un número considerable de retratos y cuadros de familia que se conservan todavia en la mayor parte de los palacios de Viena; casi todos llevan su nombre en esta forma: *Antonellus Messaneus me fecit*, ó bien *Ego sum Antonii Messiniensis opus.*

En los últimos años de su vida fue colmado de honores y riquezas; y enseñó el secreto de la *pintura flamenca* del que era único poseedor. Para instruirse en su escuela acudian á Venecia pintores de Sicilia y de todas las ciudades de Italia; y cuando murió se le hizo un entierro magnifico por cuenta del gobierno. Los pintores venecianos se reunieron para levantarle un rico monumento, y grabaron en él la inscripcion siguiente:

Antonius pictor, præcipuum
Messanæ suæ et totius Siciliæ ornamentum,
Hoc humo contegitur:
Non solum quod picturis suis, in quibus
Singulares artificium et venustas fuit;
Sed et quod coloribus oleo miscendis
Splendorem et perpetuitatem
Primus Italicæ picturæ contulit,
Summo semper artificium studio
Celebratus.

Consecuencias

DE UNA DEBILIDAD.

Acaba de acontecer el suceso siguiente, en la capital de uno de los departamentos de Francia= Una señorita de 17 años llamada L. B. amaba y era correspondida de un joven de la ciudad, conocido por el nom-

bre de J... Esta pasion recíproca crecia á cada momento con toda la sinceridad y ternura de los primeros amores: se juraron fidelidad eterna, se prometieron una constancia sin límites, en fin, todo cuanto es capaz de ofrecer y jurar una pasion verdaderamente sentida. Bien pronto se establecieron íntimas relaciones entre los dos amantes, y á pesar de que podian verse y hablarse á todas horas, nada les parecia mas dulce que el placer de escribirse diariamente, y comunicarse de este modo sus mas ocultas emociones. Asi fue como J... vino á ser depositario de una porcion de cartas, en las que L. B. poniendo en claro la intimidad de sus relaciones, manifestaba tener en su misma flaqueza la garantia de su honor, y de este modo sin temer comprometerse se entregaba al placer de espresar á su amante todo el fuego de su alma.

A pesar de todo esto, diez y ocho meses despues, rompió L. B. con su amante, sin que la conducta siempre sincera de J. pudiese justificar tan intempestiva infidelidad: lo cierto es que poco tiempo despues de esto se casó con M. P., quien ignorando las anteriones relaciones de su esposa, se entregó á amarla con toda la ternura de que la creia digna.

Sin embargo, M. P. se halló ultimamente en una sociedad donde no siendo conocido, oyó su nombre mezclado al de una historia hasta entonces cubierta para él con un denso velo. Furioso, pero dudando siempre de la verdad del hecho, y sabiendo que debia encontrar en poder de J... las pruebas del crímen, se dirige á su casa y le pide en tono amenazador las cartas de L. B., exigiéndole esplicaciones á las que el joven procuró responder con toda la prudencia y moderacion posibles; pero habiéndose negado formalmente á entregar las cartas, M. P. desesperado y fuera de sí le insulta y le obliga á aceptar un duelo.

Dos horas despues, en el sitio del combate, M. P., hirió á J... en el brazo izquierdo, y exigió de su adversario que hiciese fuego sobre él; pero J... disparó su pistola al aire. Concluido el duelo, M. P. pálido y silencioso entró en su casa, y se encerró en su habitacion de la que salió á pocos momentos preguntando por su esposa. Por fortuna se hallaba esta ausente, noticiosa sin duda del anterior acontecimiento, por lo que desesperado P. volvió el arma que á su esposa destinaba, atravesándose de un balazo el corazon.

Crónica.

DOÑA PAULINA GARCIA, hermana de la célebre Malibran, ha dado últimamente en Paris una prueba de la brillante educacion que ha recibido. En el 2.° acto del *Barbero de Sevilla* durante la lecion que da Rosina al piano, cantó con el mayor gusto y maestría seis estrofas diferentes, en diferentes idiomas: español, frances, italiano, ingles, aleman y griego moderno. La mayor parte de los espectadores se quedaron en ayunas sobre cual era el último idioma, y solo se ha sabido el que era por haber tenido noticia despues de que dos notabilidades diplomáticas de aquella nacion subieron á felicitarla y á darla las gracias terminada la ópera.

TEATRO DE BARCELONA. El 31 de enero se puso en escena la ópera nueva, bufa, en dos actos, titulada, la *Vadovelle*, música del joven barcelones Don Eduardo Dominguez. El éxito, segun nos dicen de aquella ciudad, fue en estremo brillante.

TEATRO DE MURCIA. El sábado 8 del corriente se ejecutó á beneficio de D. José Fiorates, el drama nuevo, original en cinco actos, y estos subdivididos en siete cuadros, titulado *Enrique Talesbard ó los condes de Monthuet.*

LICEO DE ZARAGOZA. El dia 29 del próximo pasado efectuaron su primera junta los individuos que componen este nuevo establecimiento literario y artístico, nombrando en ella una junta directiva, y la comision que ha de redactar el reglamento.

TEATRO DE GRANADA. Se ha ejecutado el dia 30 de enero á beneficio de la Sra. Córdoba el drama que lleva por título.... (háganse Vms. á un lado, que allá va) *La cruz de fuego ó los piez negros de Irlanda.*

TEATRO DE ZARAGOZA. Tres dramas nuevos, originales, se van á poner en escena. El primero que verá la luz pública será *El testamento de D. Alfonso el batallador*, de D. Braulio Foz, redactor del Eco de Aragon. En seguida tendrá lugar la representacion de *Doña Brianda de Luna*, produccion de D. José Huici, autor de *D. Pedro el cruel.* Por último, se ejecutará el dia 5 de marzo, aniversario de la entrada y derrota de la faccion en aquella capital, otro drama original de un ingenio tambien zaragozano, quien lo dedica con todo su producto á las viudas é inutilizados de resultas de aquel memorable suceso.

ACADEMIA FILARMONICA MATRITENSE. Los bailes que se han verificado en este establecimiento han llamado la atencion del público; pero muchos se quejan y nosotros con ellos de la escesiva longanimidad del director en el alumbrado de cera, que ha resultado en perjuicio de los concurrentes. Recomendamos á los aficionados los dos lindos valses del maestro Iradier tocados la primera noche, *El jaque y Alza puñalaa*, que se hallan de venta á dos reales en la librería de Boix, calle de Carretas.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE YENES,
calle de Segovia, n. 6.